

## NATURALEZA HUMANA, PERSONA Y PERSONALIDAD (\*)

Era preciso enunciar así: "Naturaleza humana, persona y personalidad", para, sin necesidad de recurrir a ulteriores referencias, dejar bien fijado, en una primera ojeada, el nivel en el cual quiero encuentre con el tema dicho; concretamente, con la problemática de la personalidad.

Al final de la materia de nuestro estudio—fuera de él—comienza aquello que es propiamente la libertad indiferenciada, bandera que tanto más se ahorca cuanto más se iza; porque es a partir de la elección, la ley y la forma, como nace y se manifiesta una libertad determinada y precisa en cada hombre. En este mismo sentido las concluyentes palabras de Franz Kafka: "El pecado es el sustraerse a nuestra misión propia", confirman la necesidad para el hombre de encuadrarse siempre dentro de los límites de su personalidad y de sus carácter, cual nace incansablemente del hontanar de su auténtico ser.

Volviendo de nuevo, por unos momentos, hacia el título de esta Ponencia, yo considero oportuno hacer una dicotomía en el mismo: "naturaleza humana" y "persona" (dos enfoques de casi un mismo enunciado) de una parte; "personalidad", de la otra parte. En las líneas que dedicaré a las dos primeras partes trataré de hacer una introducción para el estudio de la personalidad. Y estos dos puntos iniciales los mostraré, si me es posible, a retazos y tomando lo que más de diversidad pueda haber entre ellos.

La naturaleza, el ser biológico del hombre, es un dato por demás útil, si consideramos la posibilidad o no de cambiar dicho elemento original en una tarea similar en gran modo a la empleada con las plantas y los animales para mejorar las razas mediante un proceso de procreación selectiva. Pero aunque dicha posibilidad existiera para

---

(\*) Ponencia presentada al Seminario de Filosofía del Derecho, que dirige el catedrático D. Luis Legaz Lacambra.

el hombre, no se haría jamás si para ello fuera preciso que cada uno cediera de su voluntad tanto que *su* hijo naciera separado ya como por muchas generaciones de él mismo. Cada hombre quiere tener de hijo a su teoría de él mismo; y a ese *yo* que todo hombre quisiera habitar se llega entrando por uno mismo; no hay otro camino. El afán porque el propio hijo sea hecho a imagen y semejanza de uno, no distinto aunque fuere mejor, me recuerda cómo también el sentido común de cada uno es precisamente el que quisiera tener y no otro. Lo observa Descartes en unas palabras sin réplica: "Le bon sens est la chose du monde la mieux partagée: car chacun pense en être si bien pourvu, que ceux mêmes qui sont les plus difficiles à contenter en toute autre chose n'ont point coutume d'en désirer plus qu'ils en ont" (1).

El hombre vive en sociedad y, en consecuencia, para la modificación de la naturaleza propiamente humana, el primer cambio que habría que realizar sería el de las estructuras sociales vigentes y, como consecuencia, el de la cultura en que está inmerso el individuo. Esto puede realizarse, aunque yo no aseguraría que generaciones muy próximas al cambio acusaran el impacto originado por el trastorno social, ni que la modificación de la naturaleza humana fuera pronto apreciable. Otro intento de cambio trabajado directamente sobre la naturaleza física del hombre radica en el verificado en la misma mediante injerto de glándulas o la administración de hormonas para vigorización de las fisiologías. Únicamente el primer caso indicado se realiza de un modo lento y constante en la Historia de la Humanidad, sin necesidad de acudir a ello y organizarlo conscientemente; de los demás tenemos bien reciente el ejemplo sin éxito de totalitarismos movidos por obsesión racista o absurdo deseo de perfección.

Para comienzo en el estudio de la persona, considero de gran interés remontarse al sencillo significado que inicialmente tuvo esta palabra. Veamos: Entre griegos y romanos, persona era una máscara usada por los actores que servía a fin de cuentas para hablar ocultándose detrás de un semblante sin gestos. Esta circunstancia de vacuidad es manifestada bien claramente en la fábula de Fedro *Vulpes ad personam tragicam* (La zorra a la máscara); también el viejo dicho "Homo plures personas sustinet", recogido después en el Derecho, evidencia

---

(1) DESCARTES (René), *Discours de la méthode (Considérations touchant les sciences)*.

la variedad de papeles que un hombre solo puede desempeñar en la sociedad.

En mi propósito de citarme sólo a nivel humano con el problema de la personalidad, consideraré a la persona como el *supuesto* de naturaleza racional; y por naturaleza hemos de entender, en palabras de escolástico, *naturae naturatae* y no *natura naturans*. Para complementar lo dicho en las pasadas últimas líneas viene perfectamente a punto recordar la definición que da Boecio de persona: "Rationis naturae individua substantia".

Cumplida esta exigencia formal, yo quisiera enfrentarme con el problema de la máscara y su estimación en una axiología de la persona, la desnudez y mudo decir de la voz al faltarle ese otro elemento que es el puente que permite pasar al pensamiento hecho palabra hasta la vida en torno.

Ciertamente, si nos faltara en nuestra tarea de conocimiento una inmediata falsedad primera, una mentira de contacto, menguado sería nuestro deber. Afortunadamente—y de esto entiende más la máscara que la zorra—tenemos las palabras para cubrir en un primer pudor la verdad de las cosas, lo cual ya es un constante acicate para desear desvelar aquello que existe tras de ellas.

Pero no hay en el mundo esa desnuda desnudez, *alétheia alétheias*, de las cosas que busca el filósofo de gabinete. El misterio que buscamos exuda y se derrama de tal modo que, a la vez que se inhibe, viene en simpatía hacia nuestro mundo propio. Era el único modo de tomar contacto y de valorar en su medida justa cada parte. Así la aguda observación de Rabindranath Tagore: "Cuando despojamos a la verdad de su apariencia pierde la mejor parte de la realidad. Porque la apariencia es una relación personal; existe para mí. En el crisol de nuestra razón el mundo de las apariencias se desvanece y lo llamamos ilusión. Pero esto es la visión negativa. En cambio, nuestra felicidad es positiva. Una flor no es nada cuando la analizamos, pero es positivamente una flor cuando gozamos de ella. Esta alegría es real porque es personal" (2).

De qué modo se manifiesta, cómo es, qué elementos entran en la fragua de la personalidad humana? De todo ello intentaremos dar una

---

(2) TAGORE (Rabindranath), *Meditaciones. Meditación 3.ª: La Personalidad* Ed. Escelicer, S. A., Madrid, 1961.

visión en las líneas que siguen, agrupando el estudio en tres apartados donde, desde puntos de vista antropológicos, sociológicos y psicológicos, estudiaré sucesivamente los temas de los *Factores constitutivos de la personalidad, personalidad y grupo y personalidad y cultura*.

## PERSONALIDAD

Quiero entender por personalidad el cambiante sello de la manifestación auténtica del individuo. Ciertamente, cabe merced a la coincidencia de *medio físico, grupo y cultura*, por virtud del hábito y del entorno social, la casi estandarización de la personalidad humana como siguiendo el conocido dicho americano de que "ser diferente es indecente". Pero frente a esta norma de masificación humana está la distintiva indicación del doctor Leo Baeck, observando en la raíz del ser mismo: "Lo que la necesidad requiere, se quiere; la comprensión de la diferencia de uno se transforma en la resolución de ser diferente". Camina así el hombre hacia donde, entre cercados y rejas, le espera impaciente su propia y única libertad posible, allí donde está su medida. El camino es difícil extraordinariamente si quiere uno alcanzar la ascesis a que exhortaba Nietzsche cuando decía al hombre: *Werde der du bist!*, esto es, ¡llega a ser tú mismo, consíguete, vete a la realización de lo que eres!

Si bien sabemos que el hombre es un constante viajero en su teoría de posibilidades, que, en todo caso, camina hacia una meta en él, la cual afortunadamente no existe en tanto dure su vida, la personalidad, por el contrario, es cada versión auténtica de su íntima realidad al revelarse en la vida, cada ser mismo del hombre en el tiempo. Fuera de normas, de encasillamiento, de pies forzados, la individualidad se manifiesta definida y clara en cada uno. Por su carácter íntimo, la personalidad se expande y apaga entre las multitudes. Sin duda se manifiesta vivamente en las individualidades, aun en la propia soledad del hombre; porque antes de que un *ser* es un *contra ser* del yo mismo, aunque el *yo* cambie.

Tratando en torno al problema de la educación y de la personalidad, el Prof. Millán Puelles (3), glosando a Santo Tomás de Aquino, opinaba que lo verdaderamente importante era la posesión de la ver-

---

(3) MILLÁN PUELLES (A.), *La formación de la personalidad*. Ed. Rialp, Madrid, 1963.

dad por encima del afán auténtico de su búsqueda. Yo podría ser de su criterio de no haber una valiente generación en la tarea del pensamiento mostrándonos camino: desde Sócrates, dedicado a la mayéutica en las plazas de Atenas, hasta Nietzsche, incansable en la venatoria del *logos*. Pienso que la caza es anterior a la presa y considero que el empezar de todo trabajo, el comienzo de todas las empresas, está en el principio.

En el individuo nos encontramos con dos elementos distintos, antagónicos y, en cuanto que no excluyentes, complementarios en la formación de la personalidad: un armazón fisiológico y una carga psicológica integrando el ser del hombre.

Si la conducta psicológica del individuo he de trabajar y de convivir con la conducta fisiológica del mismo, como es inevitable, pronto necesitará acudir a esa característica que le diferencia de la fauna, quiero decir, a su socialización o educabilidad. Personalmente creo como muy posible que su parte fisiológica se adelante en profundidad y tiempo a cuanta tarea parece que corresponde más bien el aspecto psicológico del individuo.

Pasada la aventura prenatal del ser humano, donde resultaría tan importante como posible el estudio de la agrupación y características de los genes de la inauguración biológica de cada hombre, es preciso ir directamente al estudio de su constitución fisiológica, entendiendo como tal el producto de una interacción compleja de las estructuras genéticas y de los factores ambientales.

En modo alguno trataré de exponer la gran complejidad de la *constitución física del individuo*; únicamente haré unas consideraciones sobre el sistema nervioso y las glándulas de secreción interna, como base de la conducta mental y emotiva, psicológica, en fin, del hombre.

El sistema nervioso, extendido como una malla viva de sensibilidad por todo el cuerpo humano, y las glándulas de secreción interna, produciendo sustancias necesarias para la vida y derramándolas directamente en la corriente de la sangre, son los dos elementos que determinan constantemente el sentido y alcance de la conducta fisiológica del individuo.

Como simple ilustración del mecanismo del sistema nervioso vale el guiño de un ojo, el tic que corta la máscara de un gesto; este sencillo mecanismo interno es el que responde a la acción conocida por acto reflejo.

Un poco más complicado es el llamado *reflejo condicionado*, el cual es un acondicionamiento a nivel del reflejo. Fue expuesto por Pavlov e ilustrado por su conocido experimento: si siempre que damos alimento a un perro hacemos que suene una campana determinada durante un cierto número de veces, llegará a ser suficiente el sonido de la campana, sin precisarse ya el olor o la vista del alimento, para que la boca del animal segregue saliva.

De más interés y generalidad, como algo que se va acumulando en la experiencia del individuo, está la *respuesta condicionada*, la cual, aunque nace y se ordena por virtud de situaciones sociales, es en sí misma un proceso fisiológico. Se puede asegurar que la respuesta condicionada, generalmente, tiene su base en la simple añoranza de experiencia o vivos sentimientos, y se manifiesta mediante confrontaciones anecdóticas e impensadas de realidades actuales, relacionadas de algún modo con el pasado; así los ojos claros y el pelo rubio de una chica puede subirnos a los altos paisajes de los Vosgos, entre Metz y Epinal; unos bocadillos dispuestos, en la penumbra de una habitación, los vemos siempre nimbados de sol y de paisajes.

Es preciso observar cómo también la violenta urgencia de los *impulsos*, movidos a través de los reflejos del sistema nervioso, actúan sobre los estímulos, tanto externos como internos del individuo.

Por su parte, las glándulas de secreción interna tienen una importante misión que cumplir en el proceso fisiológico del individuo. Estas glándulas producen *hormonas*, sustancias químicas necesarias para el desarrollo humano; y, al hacerlas pasar a través de la sangre allí donde son necesitadas—en la variedad en que las glándulas de secreción interna las producen—, provocan estímulos en gran modo parecidos a los conseguidos mediante el sutil engranaje del sistema nervioso para conseguir la realización de los actos. A modo general se ha podido afirmar que los *sentimientos*, los impulsos emocionales—aunque pertenecen esencialmente al mundo psicológico—tienen gran relación con la labor de las hormonas; acaso porque esta cara de la fisiología, mucho más que el mecanismo nervioso, nota sobre sí el influjo y se relaciona con el factor psíquico del individuo.

En cuanto al *temperamento*, es indudable que las glándulas de secreción interna tienen gran importancia en la formación y cambio del mismo. Sobre esto existen pruebas convincentes que no dejan lugar a duda, efectuadas en tratamiento, supresión y ciclo de la actividad glandular.

También puede afirmarse que es de estas glándulas y del factor genético en general de quien depende en gran modo la personalidad, sin duda mucho más que de la inteligencia del individuo.

Respecto a la relación de los tipos anatómicos con la personalidad, probablemente no se ha llegado aún a nada serio. Los seguidores de la frenología se inclinan por el tecnicismo actual; así el *psicógrafo*, invento americano, con el cual se clasifica y valora la capacidad mental trabajando directamente sobre el cerebro. En este último punto que expongo ahora ha sido muy estimado el criterio de Kretschmer (4) quien relacionó el tipo asténico con la inclinación a la filosofía y la introversión de carácter en tanto que la anatomía pícnica venía a corresponder a los científicos célebres y al espíritu extrovertido; en el centro, entre uno y otro tipo, es donde coloca Kretschmer a la personalidad equilibrada.

#### PERSONALIDAD Y GRUPO

Es urgente, aunque obvio, decir que el hombre no puede ser considerado solo. La vida enseña cómo, cuando se está separado de los demás, se vive desgarrado.

De no estar elevados sobre la tierra, yo me atrevería a decir que aquellos anacoretas cristianos de los primeros siglos, que se retiraban al desierto para ser capiteles de fe en las columnas de los derruidos templos tebanos, estaban también desnudos de esa personalidad que precisa darse y tomarse para que crezca, y tiene su origen en la generosidad del alma humana. Porque los elementos constitutivos de la personalidad, de que antes he tratado, están empujando desde dentro al hombre a la convivencia.

“No existe un hombre hasta que sean dos”, observó brevemente Fichte en el pasado siglo. Y el trabajo, la guerra y la habitación han sido razones de acercamiento y convivencia.

Actualmente *grupo* y *cultura* son dos componentes del hombre, dos distintos componentes, por otra parte inseparables.

Aventurándome a caer en error—pero quiero creer que sólo error de margen—, yo diría que “grupo” es la cultura del niño y adolescente; “cultura” el grupo del hombre formado ya.

Lo cierto es que el hombre es un ser social y que vive en unidades

---

(4) KRETSCHMER (E.), *Phisique and character*, New York, 1925.

y grupos. Es en medio de una de estas sociedades donde hace su aparición el niño. Progresivamente se manifiestan en él dos tipos de necesidades que tiene que satisfacer: unas *necesidades orgánicas* para poder vivir, subsistir; y un grupo de desarrollo de *necesidades sociales* o *sociogenéticas* nacidas de la urgencia para poder convivir en el grupo.

En este campo social o sociogenético propiamente destacan en el niño el *aprendizaje de la imitación* y el *proceso de identificación* (considerado este último como un grado más en el mecanismo de la *simpatía*).

En el aprendizaje de la imitación la personalidad evoluciona visiblemente y se perfecciona. Considero oportuno anotar que, en este caso, "imitación" no es por razón de envidia, sino por celo, a fin de parecerse a los mejores dentro del grupo.

Durante el proceso de identificación se fortalece grandemente la personalidad, puesto que es una tarea llena de dificultades y, finalmente,, no logrará llegar a su propósito si no es defraudando a su *yo* cambiante.

En todo caso el *yo* lo encontrará siempre el niño como rebote de su ecúmenos; así, pues, entrará en sí mismo desde su entorno.

Pero en este momento que estamos analizando acontecen dos cosas importantes:

1. Al niño y pequeño joven les interesa grandemente ser aceptados por el grupo, integrarse en el mismo, sentirse a su nivel. Esta es, en cierto modo, con aspecto formal, la conocida visión de la socialización del bienestar de Jorge Luckács.

2. Mala época esta de la juventud primera y de la infancia para saber de nortes, de medidas, de caminos. Todos los *hombres* son iguales, pero los *individuos* son distintos. Las consecuencias en la falta de estimación de esta diferencia pueden ser desastrosas. Escuchemos a Alexis Carrel: "Ce sont également les malades, les criminels et les fous qui attirent la sympathie du public. C'est le mythe de l'égalité, l'amour du symbole, le dédain du fait concret qui, dan une large mesure, est coupable de l'affaissement de l'individu. Comme il était impossible d'élever les inférieurs, le seul moyen de produire l'égalité parmi les hommes était de les amener tous au plus bas niveau. Ainsi disparut la force de la personnalité."

---

(5) CARREL (Alexis), *L'homme, cet inconnu*. Chap VII, núm. X.

## PERSONALIDAD Y CULTURA

Muy poco es lo que voy a tratar en este apartado, aunque sólo sea por lo mucho que, desde mil enfoques, ha sido estudiado. Bien es verdad que, en su mayoría, los autores no se han preocupado excesivamente del punto de la personalidad, dedicándose de un modo especial a la cultura y aun a la "culturatría".

También es cierto que ha sido en fechas recientes cuando han empezado a aparecer estudios y publicaciones periódicas destinadas precisamente al hecho de la cultura en relación con la figura de la personalidad.

Acaso los antecedentes más lejanos en la observación de esta relación estén en el Barón de Montesquien (principalmente "L'Esprit des Lois", 1784). En los comienzos de nuestro siglo han hecho mucho más por el estudio de esta relación los realizadores de encuestas y estadísticas, e igualmente los autores de interesantes "diarios de viaje" que los tratadistas del problema psicológico o cultural.

Se trata de una línea de contacto inaugurada casi por los escritos de Plants, Linton, Sorokin, Du Bois y, posteriormente, Sargent, Stantsfeld y Smith desde la edición newyorkina "Culture and Personality", como publicación más importante a este respecto.

Partiendo de la realidad de una cultura existente, puede pasarse primeramente a una influencia general en los individuos por inconsciente y leve fuerza de homogeneidad. El paso siguiente sería una variedad de influjos culturales que actúan también sobre la personalidad, siendo su razón distinta herencia social, formación intelectual, hábitos, ecología, en fin, en que el hombre vive.

Quiero insistir en lo anteriormente dicho. Es preciso hacer constar con honestidad que esta relación de nuestro epígrafe más se ha hecho en forma de cálculo, estudio o juego de estadísticas y observaciones anecdóticas que a modo de estudio propiamente científico. Así Efron y Foley han destacado la cultura inmaterial del habla como dato especialmente significativo en la personalidad; Irving Hallowell y Muzafer Sherif han relacionado nuestro tema con la reacción del desarrollo tecnológico; Kardiner y Linton consideran esencial en el conocimiento de la personalidad el cuidado que se dedica al niño en las diversas culturas, habiendo hecho en torno a esta visión del problema numerosos estudios de distintos países.

Una de las más importantes aportaciones a esta relación es seguramente el estudio de Sapir (6) considerando el tono y modo del habla en los pueblos como sello de personalidad, así como las observaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos de América en torno a la manifestación de la personalidad en las diversas clases sociales. Según Harrison G. Gouth (7) hay mayor inestabilidad social en el espíritu de los jóvenes de clases sociales inferiores, pero observa también que, en general, son los pobres más convencionales en sus ideas religiosas que los ricos; no obstante, a través de diversas encuestas llevadas a cabo entre chicos de distintas escuelas y hospicios, Gesell y Lord (8) muestran cómo los pobres son más radicales en sus criterios económico-políticos.

Es preciso considerar que en el seno de una misma cultura se da una amplia gama de manifestaciones personales. Y a ello contribuyen no sólo los factores genéticos, nerviosos, glandulares, psíquicos y educativos del hombre; también las exigencias externas de un lado y el oscuro mundo de la raíz íntima de cada ser configuran la personalidad del individuo. Flotando sobre todos, como una inmensa boya que está unida a millones de anclas, se nos presenta el glorioso y flotante espectáculo de la cultura de los pueblos y las épocas.

En cuanto a nuestro tiempo, Jean-Baptiste Clamence, el personaje de "La Chute" de Camus, nos dice sencillamente en una charla desenfadada e íntima desde el bar "México-City" de Amsterdam: "Je rêve parfois de ce que diront de nous les historiens futurs. Une phrase leur suffira pour l'homme moderne: il forniquait et lisait des journaux. Après cette forte définition, le sujet sera, si j'ose dire, épuisé."

\* \* \*

Para terminar mi estudio acaso debería hablar de los desequilibrios y de las manifestaciones patológicas de la personalidad; pero pongamos ya punto final y limitémonos a considerar a la personalidad en suma como una patología del instinto.

FIDELIO FRAILE

---

(6) SAPIR (Edward), *Speech as a Personality Trait*, en "American Journal of Sociology", mayo 1927.

(7) G. GOUTH (Harrison), *A New Dimension of Status: I. Development of a Personality Scale*, en (American Sociological Review, agosto 1948.

(8) GESSELL (A.) y LORD (E. E.), *Psychological Comparison of Nursey School Children from Homes of Low and High Economic Status*, en "Journal of Genetic Psychology", septiembre 1927.